



Blaise Cendrars

DORYPHA
Y OTROS POEMAS

Blaise Cendrars, rebelde por principio y con grandes simpatías hacia el anarquismo, se llamaba en realidad Frédéric Sauser Halle. Considerado uno de los más importantes autores en lengua francesa del siglo XX, forma su nombre artístico Blaise por “brasas” [brasas, braise] y Cendrars por “cenizas”, aunque esto último es más complicado, ya que es la combinación del vocablo francés cendre, ceniza, con el plural latino ars, que también significa arte. El arte de las cenizas.

Su obra hunde sus raíces tanto en las primeras vanguardias como en los modernismos de su época.

El veterano de todas las guerras, ladrón de caballos, contrabandista, director de cine, poeta, anarquista, marinero en el Mediterráneo y el Atlántico, cafetero en Brasil, mercader de perlas en Teherán y recolector de plátanos en Panamá nos recuerda en sus obras lo que no hemos podido vivir, lo que nos deja insatisfechos, y nos lanza a la aventura.

En este e-book, les presentamos una selección de su obra poética.

Blaise Cendrars

DORYPHA

Y otros poemas

Textos y poemas extraídos de:

<https://poesiamaspoesia.com/64-poesia-mas-poesia-blaise-cendras/>

<https://circulodepoesia.com/2010/03/poemas-de-blaise-cendrars/>

<https://inutilesmisterios.blogspot.com/2013/04/poemas-de-blaise-cendrars.html>

<https://juliocorreadiaz.wordpress.com/2007/07/06/poemas-de-blaise-cendrars/>

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. En el vientre de mi madre
2. Martes de carnaval
3. Prosa del Transiberiano
4. Contrastes
5. Mi danza
6. Sobre el vestido ella tiene un cuerpo
7. En los cinco rincones
8. Eres más bella que el cielo y el mar
9. Retrato
10. Dorypha
11. Rumbo a Dakhar
12. Orión
13. En el tren
14. Paisaje
15. Expreso a Bombay
16. En el rápido de las 19:40 hs.
17. Marc Chagall

18. [Disonancias del arco iris](#)
19. [Puestas de sol](#)
20. [Pascua en Nueva York](#)
21. [El zenzontle](#)
22. [Sílabas para el único brazo](#)
23. [Torre](#)
24. [A la vista del cabo blanco](#)
25. [A la vista de la isla de Fuerteventura](#)
26. [Noches estrelladas](#)
27. [Villa García](#)
28. [Islas](#)

[Acerca del autor](#)

En el vientre de mi madre

En mi primer hogar
Todo era redondo
Muy a menudo me imagino cómo podría
haber estado...

Mis pies sobre tu corazón, mamá
Mis rodillas contra tu hígado
Las manos crispadas en el conducto
Que termina en tu vientre

La espalda torcida como espiral
Las orejas completas los ojos vacíos
Todo encogido y tenso
La cabeza casi saliendo de tu cuerpo

Mi cráneo en tu orificio
Yo gozoso de tu salud
Del calor de tu sangre
De los abrazos de papá

Muy a menudo un híbrido fuego
Electrizaba mis tinieblas
Un golpe sobre mi cráneo
me ablandaba
Y era lanzado contra tu corazón

Entonces el gran músculo de tu vagina
se contraía duramente
Yo dolorosamente cedía
Y tú me inundabas con tu sangre

Mi frente todavía está abollada
Por los golpes de mi padre
¿Por qué permitir que eso suceda
y quedar medio estrangulado?

Si hubiera podido abrir la boca
Te habría mordido
Si hubiera podido hablar Habría dicho:
¡Mierda, no quiero vivir!

[de *En el corazón del mundo*]

Martes de carnaval

Los rascacielos se resquebrajan
Allá en el fondo encontré al viejo Canudo
de buen humor
Por cinco centavos
En una librería de la Calle 14
Religiosamente
Tu improvisación de la Novena Sinfonía
de Beethoven
Se ve Nueva York como una Venecia
comercial al Occidente del Océano

La Cruz labrada
Danza
No hay gobierno local
No hay aerofagia
No hay pirámide espiritual
No comprendo la palabra “imperialismo”
pero en tu granero
Entre los monos titís los indios y las
bellas damas

Llegó el poeta
Verbo colorido

Hay horas que suenan
a montón de piedras
Cuerno de marfil de Rolando
Mi cuchitril en Nueva York
Mis libros
Los telegramas
Y el sol te trae los bellos cuerpos
de ahora en recortes de periódicos
Esas mantillas

[de *19 poemas elásticos*]

Prosa del Transiberiano y de la Pequeña Juana de Francia

–Dedicada a los músicos–

En aquel tiempo yo era un adolescente
Apenas tenía dieciséis años y ya no recordaba mi infancia
Estaba a 16.000 leguas del lugar de mi nacimiento
Me hallaba en Moscú,
En la ciudad de los mil tres campanarios y las siete estaciones
Y no me bastaban las siete estaciones y las mil tres torres
Porque mi adolescencia era tan ardiente y loca
Que mi corazón, alternativamente,
Ardía como el templo de Éfeso o como la Plaza Roja de
Moscú
cuando se pone el sol.

Y mis ojos iluminaban antiguos senderos.
Y yo era tan mal poeta
Que no sabía llegar hasta el fondo de las cosas.

El Kremlin era como una inmensa torta tártara
Crujiente de oro.

Con las grandes almendras de las catedrales
inmensamente blancas
y el oro empalagoso de las campanas...

Un viejo monje me leía la leyenda de Novgorode
Yo tenía sed
Y descifraba caracteres cuneiformes
Luego, de pronto, las palomas del Espíritu Santo
volaron sobre la plaza
y también mis manos alzaban el vuelo,
con susurros de albatros
y esto era las últimas reminiscencias del último día
Del postrer viaje
y del mar.

No obstante, yo era un poeta muy malo.
No sabía llegar al fondo de las cosas.
Tenía hambre
Y a todos los días y a todas las mujeres en los cafés
y a todas las copas
Habría querido beberlas y romperlas
Y a todas las vitrinas y a todas las calles
Y a todas las casas y a todas las vidas
Y a todas las ruedas de los coches que giraban
como torbellinos sobre los malos empedrados
Habría querido hundirlas en un gran horno de espadas
y habría querido moler todos los huesos
Y arrancar todas las lenguas
y licuar todos esos grandes cuerpos extraños
y desnudos bajo la ropa que me vuelven loco.

Presentía la llegada del gran Cristo rojo de la revolución rusa...

Y el sol era una inmensa herida que se abría como un brasero.

En aquel tiempo yo era un adolescente

Apenas tenía dieciséis años y ya no recordaba mi nacimiento

Estaba en Moscú, donde quería alimentarme de llamas

y no me bastaban las torres y las estaciones que cubrían

mis ojos de estrellas

En Siberia rugía el cañón, había guerra

Hambre frío peste cólera

y las aguas fangosas del Amor arrastraban millones de carroñas

En todas las estaciones veía partir todos los últimos trenes

Ya nadie podía salir porque no se vendían más boletos

Y los soldados que se iban hubieran preferido quedarse...

Un viejo monje me cantaba la leyenda de Novgorode.

Yo, el mal poeta que no quería ir a ninguna parte,

podía ir a todos lados

Y también los comerciantes todavía tenían dinero suficiente

Para ir a intentar hacer fortuna.

Su tren salía todos los viernes de mañana.

Se decía que había muchos muertos.

Uno llevaba cien cajas de despertadores y cucús de la Selva Negra

Otras cajas de sombreros, cilindros y un surtido de tirabuzones de Sheffield

Otros ataúdes de Malmoe llenos de latas de conservas y sardinas en aceite

También había muchas mujeres

Mujeres entrepiernas en alquiler que también podían usarse

Ataúdes

Todas pagaban impuestos

Se decía que había muchos muertos allí

Ellas viajaban con tarifa reducida

Y todas tenían una cuenta corriente en el banco.

Pues bien, un viernes de mañana me llegó la hora por fin

Estábamos en diciembre

y también yo partí para acompañar al viajante joyero

que iba a Jarbín

Teníamos dos asientos en el expreso y 34 cofres

de joyería de Pforzheim

Pacotilla alemana «Made in Germany»

Me había vestido de punta en blanco, y al subir al tren

se me perdió un botón

–Lo recuerdo, lo recuerdo, a menudo pienso en ello desde entonces–

Yo dormía sobre los cofres y me sentía muy contento

de poder jugar con la Browning niquelada que también me
había dado

Me sentía muy feliz despreocupado

Creía jugar a los bandoleros

Habíamos robado el tesoro de Golconda

Y, gracias al transiberiano,

íbamos a ocultarlo del otro lado del mundo

Yo tenía que defenderlo contra los ladrones del Ural
que habían atacado a los saltimbanquis de Julio Verne

Contra los Junguzes, los boxers de la China

Y los rabiosos pequeños mongoles del Gran Lama

Alibabá y los cuarenta ladrones

Y los fieles del terrible Viejo de la montaña

Y sobre todo, contra los más modernos

Los rateros de hotel

Y los especialistas de los expresos internacionales

Y sin embargo, y sin embargo

Estaba triste como un niño

Los ritmos del tren

La «médula ferrocarrilera» de los psiquiatras americanos

El ruido de las puertas de las voces de los ejes rechinando
sobre los rieles congelados

El ferlín de oro de mi futuro

Mi browning el piano y los juramentos de los jugadores
de cartas en el compartimento de al lado

La deslumbrante presencia de Juana

El hombre de anteojos azules que se paseaba nerviosamente
por el corredor y me miraba al pasar

Murmullos de mujeres

Y el silbido del vapor

Y el eterno ruido de las ruedas locas en los carriles celestes

Los vidrios están escarchados

¡La naturaleza no existe!

Y detrás, las llanuras siberianas el cielo bajo

y las grandes sombras de los taciturnos que suben y bajan

Estoy acostado sobre una manta de viaje

Colorida

Como mi vida

Y mi vida no me abriga más que esa manta

Escocesa

Y toda Europa entre/vista por el parabrisas

de un expreso a toda máquina

No es más rica que mi vida

Mi pobre vida

Esta manta

Deshilachada sobre cofres llenos de oro

Con los que viajo

Sueño

Fumo

y la única llama del universo

Es un pobre pensamiento...

Desde el fondo de mi corazón me brotan lágrimas
Si pienso, Amor, en mi querida;
Ella no es más que una niña, a quien encontré así
Pálida, inmaculada, en el fondo de un burdel.

No es más que una niña, rubia, risueña y triste,
No sonrío y nunca llora;
Pero en el fondo de sus ojos, cuando te deja beber en ellos,
Tiembra un dulce lis de plata, la flor del poeta.
Es dulce y muda, sin ningún reproche,
Con un largo estremecimiento cuando tú te aproximas;
Pero cuando yo voy hacia ella, por aquí, por allá, festivo,
Ella da un paso, luego cierra los ojos, y da un paso.
Porque es mi amor, y las otras mujeres
Sólo tienen vestidos de oro
sobre grandes cuerpos llameantes,
Mi pobre amiga está tan desamparada,
Está toda desnuda, no tiene cuerpo, es demasiado pobre.
No es más que una flor cándida, endeble,
La flor del poeta, un pobre lis de plata,
Muy frío, muy solo, y ya tan mustio
Que me brotan las lágrimas si pienso en su corazón.

Y esta noche es similar a otras cien mil cuando un tren rasga
la noche

—Caen los cometas—

Y el hombre y la mujer, aún jóvenes,
se divierten haciendo el amor.
El cielo es como la carpa desgarrada de un circo pobre
en un pueblito de pescadores
En Flandres
El sol es un quinqué humoso
Y en lo más alto de un trapecio una mujer representa la luna.
El clarinete la corneta una agria flauta y un mal tambor

Y aquí está mi cuna

Mi cuna

Siempre estaba cerca del piano cuando mi madre
como Madame Bovary

tocaba las sonatas de Beethoven

Yo pasé mi infancia en los jardines suspendidos de Babilonia
y la rabona, en las estaciones frente a los trenes a punto de
salir

Ahora hago correr todos los trenes detrás de mí

Bale–Timbuctú

También jugué a las carreras en Auteuil

y Longchamp París–Nueva York

Ahora hago correr todos los trenes a todo lo largo de mi vida
Madrid–Estocolmo

Y perdí todas mis apuestas

Sólo queda la Patagonia, la Patagonia,

que convenga a mi inmensa tristeza,

la Patagonia, y un viaje por los mares del Sur

Estoy en camino
Siempre estuve en camino
Estoy en el camino con la pequeña Juana de Francia
El tren pega un peligroso salto
y vuelve a caer sobre todas sus ruedas

El tren vuelve a caer sobre sus ruedas
El tren siempre vuelve a caer sobre todas sus ruedas

«Dime, Blaise, ¿estamos muy lejos de Montmartre?»
Estamos lejos, Juana, viajas desde hace siete días
Estás lejos de Montmartre, de la Butte que te alimentó
Del Sagrado Corazón contra el cual te acurrucaste
París desapareció y su enorme fogata
No quedan más que las cenizas constantes

La lluvia que cae
La turba que se hincha
La Siberia que gira
Los pesados manteles de nieve que ascienden
Y el cascabel de la locura que tintinea como un último deseo
en el aire azulado
El tren palpita en el corazón de los horizontes plomizos
Y tu pena ríe burlona...

«Dime, Blaise, ¿estamos muy lejos de Montmartre?»
Las preocupaciones

Olvida las preocupaciones

Todas las estaciones agrietadas oblicuas sobre la ruta

Los hilos telegráficos de los que cuelgan

Los postes grotescos que gesticulan y los estrangulan

El mundo se estira se alarga y se retira como un acordeón atormentado por una mano sádica

En las resquebraduras del cielo, las furiosas locomotoras

Huyen y en los agujeros,

las vertiginosas ruedas las bocas las voces

y los perros de la desdicha que ladran a nuestras espaldas

Los demonios están desencadenados

Chatarras

Todo es un acorde falso

El «brun–run–run» de las ruedas

Choques

Rebotes

Somos una tormenta bajo el cráneo de un sordo...

«Dime, Blaise, ¿estamos muy lejos de Montmartre?»

Pero sí, me pones nervioso, bien lo sabes, estamos muy lejos

La locura recalentada ruge en la locomotora

La peste el cólera se alzan como brasas ardientes en nuestro camino

Desaparecemos en la guerra totalmente en un túnel

El hambre Pluto se aferra a las nubes en desbandada

y estiércol de las batallas en montones apestosos de muertos

Haz como él, haz tu oficio...

«Dime, Blaise, ¿estamos muy lejos de Montmartre?»

Sí, estamos muy lejos, estamos muy lejos

Todos los chivos emisarios reventaron en este desierto

Oye los cencerros de ese rebaño sarnoso Tomsk

Tcheliabinsk Kainsk Obi Taichet Verkné Udinsk Kurgán

Samara Pensa–Tulún

La muerte en Manchuria

Es nuestro desembarcadero y nuestra última guarida

Este viaje es terrible

Ayer por la mañana

Iván Ulitch tenía los cabellos blancos

y Kolia Nicolai Ivanovitch se roe los dedos desde hace quince días...

Haz como ellos la Muerte el Hambre haz tu oficio

Cuesta cinco francos, en transiberiano, cuesta cien rublos

Afiebra los bancos y enrojece bajo la mesa

El diablo está en el piano

Sus nudosos dedos excitan a todas las mujeres

La Naturaleza

Las Busconas

Haz tu oficio

Hasta Jarbín...

«Dime, Blaise, ¿estamos muy lejos de Montmartre?»

Pero... vete al diablo... déjame tranquilo

Tienes caderas angulares

Tu vientre es agrio y tienes blenorragia
Eso es todo lo que París puso en tu regazo
También un poco de alma... porque eres desdichada
Tengo piedad tengo piedad ven hacia mí sobre mi corazón
Las ruedas son los molinos de viento de Jauja
Y los molinos de viento son las muletas que hace girar
un mendigo
Somos los lisiados del espacio
Rodamos sobre nuestras cuatro heridas
Nos cortan las alas
Las alas de nuestros siete pecados
y todos los trenes son los baleros del diablo
Corral
El mundo moderno
La velocidad no tiene la culpa
El mundo moderno
Las lejanías están demasiado lejos
y al final del viaje es terrible ser un hombre con una mujer...

«Dime, Blaise, ¿estamos muy lejos de Montmartre?»
Tengo piedad tengo piedad ven a mí te contaré una historia
Ven a mi cama
Ven a mi corazón
Te contaré una historia...

¡Oh ven! ¡ven!
En Fidji reina la primavera eterna
La pereza

El amor extasía a las parejas en la hierba alta
y la sífilis ronda bajo los bananeros

¡Ven a la islas perdidas del Pacífico!

Se llaman Fénix, Marquesas

Borneo y Java

y Célibes con forma de gato.

No podemos ir al Japón

¡Ven a México!

En sus altiplanicies florecen los tulipaneros

Las lianas tentaculares son la cabellera del sol

Se hablaría de la paleta y los pinceles de un pintor

Colores fragorosos como gongs,

Allí estuvo Rousseau

Allí deslumbró su vida

Es el país de los pájaros

El pájaro del paraíso, el ave lira

El tucán, el sinsonte

Y el colibrí anida en el corazón de los lirios negros

¡Ven!

Nos amaremos en las majestuosas ruinas

de un templo azteca

Tú serás mi ídolo

Un ídolo abigarrado infantil un poco feo y extrañamente raro

¡Oh ven!

Si quieres iremos en aeroplano y volaremos sobre el país de
los mil lagos,
Allí las noches son desmesuradamente largas
el antepasado prehistórico tendrá miedo de mi motor
atterizaré
Y construiré un hangar para mi avión con los huesos fósiles
de mamut
El fuego primitivo recalentará nuestro pobre amor
Samovar
Y nos amaremos muy burguesamente cerca del polo
¡Oh ven!

Juana Juanita Niñita nita tetita niñón
Mi chiquita mi cosita mi tesoro mi Perú
Arroró gurrumina
Pompón mi bombón
Mi preferida corazoncito
Nenita
Querida gatita
Mi lindo pecadito
Chuchita
Cucú
Se durmió

Se durmió
Y no se engulló ni una sola de todas las horas del mundo
Todos los rostros vislumbrados en las estaciones
Todos los relojes

La hora de París la hora de Berlín la hora de San Petersburgo
y la hora de todas las estaciones
Y en Ufa, el rostro ensangrentado del artillero
Y la esfera tontamente luminosa de Grodno
Y el eterno avance del tren
Todas las mañanas se ponen en hora los relojes
El tren adelanta el sol atrasa
No le hace, oigo las sonoras campanas
La enorme campana de Notre-Dame
La campaneta agridulce del Louvre que convocó
la San Bartolomé
Los carillones enmohecidos de Brujas la Muerta
Las campanillas eléctricas de la biblioteca de Nueva York
Las campanas de Venecia
Y las de Moscú, el reloj de la Puerta Roja
que me contaba las horas cuando estaba en una oficina
Y mis recuerdos
El tren retumba en las placas giratorias
El tren rueda
Un gramófono gutural iza una marcha gitana
y el mundo, como el reloj del barrio judío de Praga,
gira locamente al revés

Deshoja la rosa de los vientos
Ya zumban las tormentas desencadenadas
Los trenes ruedan en torbellino sobre las redes enmarañadas
Baleros diabólicos
Hay trenes que nunca se encuentran

Otros se pierden en el camino

Los jefes de estación juegan al ajedrez

Chaquete

Billar

Carambolas

Parábolas

la vía férrea es una nueva geometría

Siracusa

Arquímedes

y los soldados que lo degollaron

y las galeras

y las naves

y los prodigiosos artefactos que inventó

y todas las matanzas

La historia antigua

La historia moderna

Los torbellinos

Los naufragios

Hasta el del Titanic que leí en el diario

Otras tantas imágenes–asociaciones

que no puedo desarrollar en mis versos

Porque todavía soy un poeta muy malo

Porque el universo me desborda

Porque no me preocupé por asegurarme

contra los accidentes de tren

Porque no sé ir hasta el fondo de las cosas

y tengo miedo.

Tengo miedo

No sé ir hasta el fondo de las cosas

Como mi amigo Chagall podría hacer una serie de cuadros dementes

Pero no tomé notas de viaje

«Perdónenme la ignorancia

Perdónenme no conocer ya el antiguo juego de los versos»

Como dice Guillaume Apollinaire

Todo lo que se refiere a la guerra puede leerse

en las Memorias de Kuropatkin

O en los diarios japoneses que están tan cruelmente ilustrados

Para qué documentarme

Me abandono

A los sobresaltos de mi memoria...

A partir de Irkutsk el viaje se hizo demasiado lento

Demasiado largo

Nosotros estábamos en el primer tren que rodeaba el lago

Baikal

Habían adornado la locomotora con banderas y farolitos

Y dejamos la estación con los tristes acentos del himno al Zar

Si yo fuera pintor vertería mucho rojo,

mucho amarillo en el final de este viaje

Pues en verdad creo que todos estábamos un poco locos
Y que un inmenso delirio ensangrentaba
las nerviosas caras de mis compañeros de viaje
Cuando nos acercábamos a Mongolia
Que retumbaba como un incendio.

El tren había disminuido su marcha
Y en el perpetuo rechinamiento de las ruedas percibía
Los acentos locos y los sollozos
De una liturgia eterna.

He visto

He visto los trenes silenciosos los trenes negros que volvían
del Lejano Oriente y que pasaban como fantasmas
y mi ojo, como el fanal de popa, aún corre tras esos trenes
En Talga agonizaban 100.000 heridos por falta de cuidados
Visité los hospitales de Krasnoiarsk
y en Jilok nos cruzamos con un largo convoy de soldados
locos

En los lazaretos vi llagas abiertas heridas
que sangraban a rabiarse
los miembros amputados danzaban en derredor
o alzaban el vuelo en el aire ronco
El incendio se hallaba en todas las caras
en todos los corazones

Dedos idiotas tamborileaban sobre todos los vidrios
y bajo la presión del miedo todas las miradas

reventaban como abscesos

En todas las estaciones quemaban todos los vagones
y he visto

He visto trenes de 60 locomotoras que huían a todo vapor
perseguidas por los horizontes en celo

y bandadas de cuervos

que alzaban el vuelo desesperadamente tras ellos

Desaparecer

En dirección de Port–Arthur.

En Tchita tuvimos algunos días de respiro

Detención de cinco días debido a la obstrucción de la vía

Los pasamos en casa del Señor Yankelevitch

que quería darme a su hija única en matrimonio

Luego volvió a partir el tren.

Ahora me había instalado yo en el piano

y me dolían los dientes

Cuando quiero vuelvo a ver ese interior tan tranquilo

el negocio del padre y los ojos de la hija que de noche

venía a mi cama

Mussorgsky

Y los lieder de Hugo Wolf

Y las arenas del Gobi

Y en Jailar una caravana de sombreros blancos

Realmente creo que estaba ebrio durante más de 500
kilómetros

Pero estaba en el piano y eso es todo lo que vi

Cuando se viaja habría que cerrar los ojos
Dormir
Hubiera deseado tanto dormir
Reconozco todos los países con los ojos cerrados por su olor
y reconozco todos los trenes por el ruido que hacen
Los trenes de Europa son de cuatro tiempos mientras
que los de Asia son de cinco o siete tiempos
Otros van en sordina son canciones de cuna
Hay algunos que por el ruido monótono de las ruedas
me recuerdan la pesada prosa de Maeterlinck
He descifrado todos los textos confusos de las ruedas
Y reunido los elementos dispersos de una violenta belleza
Que poseo
y que me acosa.

Tsitsikar y Jarbín
No voy más lejos
Es la última estación
Me apeé en Jarbín cuando acababan de prender fuego
a las oficinas de la Cruz Roja

Oh París
Gran hogar cálido con los tizones entrecruzados de tus calles
y tus viejas casas que se inclinan sobre ellas
y se recalientan
Como abuelas
y aquí hay anuncios, rojo verde multicolores como mi pasado
en suma amarillo

Amarillo el arrogante color de las novelas de Francia en el extranjero

Me gusta frotarme con los ómnibus en marcha en las grandes ciudades

Los de la línea Saint–Germain–Montmartre me llevan al asalto de la Butte

Los motores mugen como los toros de oro

Las vacas del crepúsculo pastan en el Sagrado Corazón

Oh París

Estación central andén de las voluntades encrucijada de las inquietudes

Únicamente los droguistas aún tienen un poco de luz sobre su puerta

La Compañía Internacional de Wagons–Lits y de los Grandes Expresos Europeos me envió su prospecto

Es la iglesia más hermosa del mundo

Tengo amigos que me rodean como pretilos

Cuando parto tienen miedo de que no vuelva más

Todas las mujeres que conocí se alzan en los horizontes

Con los gestos lastimosos y las miradas tristes de los semáforos bajo la lluvia

Bella, Inés, Catalina y la madre de mi hijo en Italia y aquélla, la madre de mi amor en América

Hay gritos de sirena que me parten el alma

Allá lejos en Manchuria un vientre se estremece todavía
como en un parto

Querría

Querría no haber hecho nunca mis viajes

Esta noche me atormenta un gran amor

Y a pesar mío pienso en la pequeña Juana de Francia.

Fue en una noche de tristeza cuando escribí este poema
en honor

a Juana

La pequeña prostituta

Estoy triste estoy triste

Iré al «Conejo ágil» a recordar mi juventud perdida

y tomar unas copitas

Luego volveré solo

París

Ciudad de la Torre única del gran Patíbulo y de la Rueda.

París, 1913

Contrastes

Las ventanas de mi poesía están abiertas de par en par sobre
los bulevares y en sus vidrieras

Brillan

Las pedrerías de la luz

Escucha los violines de las limusinas y los xilofones
de las linotipias

El embolsador se lava en la toalla del cielo

Todo es salpicados de color

Y los sombreros de las mujeres que pasan son cometas
en el incendio del atardecer

La unidad

Ya no hay unidad

Todos los relojes indican ahora las 12 de la noche después
de haber sido atrasados diez minutos

Ya no hay tiempo.

Ya no hay dinero,

En la Cámara

Se estropean los maravillosos elementos
de la materia prima

En el bodegón

Los obreros de mameluco azul toman vino tinto
Todos los sábados gallina a la cazadora
Se juega
Se apuesta
De tanto en tanto pasa un bandido en auto
O un niño juega con el Arco de Triunfo...
Yo aconsejo al Sr. Cochon que aloje a sus protegidos
en la Torre Eiffel

Hoy
Cambio de dueño
El Espíritu Santo se vende al menudeo entre los tenderos
más pequeños
Yo leo arrobado las tiras de calicó
De caléndula
Únicamente las piedras pómez de la Sorbona nunca florecen
La insignia de la Samaritana surca las señales del Sena
Y del lado de San Severino
Oigo
Las campanillas encarnizadas de los tranvías

Llueven globos eléctricos
Montrouge Estación del Este Subte Norte–Sur lanchas
golondrina mundo

Todo es halo
Profundidad
En la Rue de Buci vocean “El Intransigente” y Paris Deportes

El aeródromo del cielo es ahora, abrasado,
un cuadro de Cimabué
Cuando por delante
Los hombres son
Largos
Negros
Tristes
Y echan humo, chimeneas de fábrica

Octubre de 1913

Mi danza

Platón no concede derecho de ciudadanía al poeta

Judío errante

Don Juan metafísico

los amigos, los parientes

Ya no tienes costumbres y aún careces de hábitos

Hay que escapar a la tiranía de las revistas

Literatura

Vida pobre

Orgullo desplazado

Máscara

La mujer, la danza que Nietzsche

quiso enseñarnos a bailar

La Mujer

Más, ¿la ironía?

Vaivén continuo

Vagabundeo especial

Todos los hombres, todos los países

Así es como ya no constituyes una carga
Ya no te haces sentir...

Soy un señor que en fabulosos expresos
atraviesa siempre las mismas Europas
y mira desalentado por la ventanilla
El paisaje ya ha dejado de interesarme
Pero la danza del paisaje
La danza-del paisaje
Paritatitata
Yo todo-giro

Febrero 1914
[de *Poemas elásticos*]

Sobre el vestido ella tiene un cuerpo

El cuerpo de la mujer está tan repujado
como mi cráneo

Gloriosa

Si encarna con genio

El oficio de las costureras es ridículo

Al igual que el estudio de la inteligencia

Mis ojos son balanza que sopesa

la sensualidad de las mujeres

Todo lo que se derrama con ímpetu
en la profundidad

Las estrellas que penetran el cielo y
los colores

La desvisten

“Por encima de su vestido
el cuerpo de ella”

Por encima de los brazos brezos manos
lunas y pistilos cuando el agua corre
desde sus claros omóplatos por su espalda

Su vientre es un disco móvil
Dos capullos sus pechos que pasan
bajo el puente del arco iris
Vientre
Disco
Sol
Por sus muslos se deslizan
coloridos gritos perpendiculares
“Espada de San Miguel”
Las manos se tienden
Ahí está en la maleza la bestia todos los
ojos todas las fanfarrias todos los
pasos del baile Bullier
Y en la cadera
La firma del poeta

Febrero de 1914.
[de Poemas elásticos]

En los cinco rincones

Atreverse y hacer ruido
Todo es color movimiento explosión luz
La vida florece en las ventanas del sol
Que se derrite en mi boca
Estoy maduro
Y caigo traslúcido a la calle

De que estás hablando, mi viejo

¿no sé abrir los ojos?
Boca de oro
La poesía está en juego.

*Febrero 1914,
[de Poemas elásticos]*

Eres más bella que el cielo y el mar

Cuando amas debes partir
Deja a tu mujer deja a tu hijo
Deja a tu amigo deja a tu amiga
Deja a tu amante
Cuando amas debes partir

El mundo está lleno de negros y negras
Mujeres hombres hombres mujeres
Mira los bellos negocios
Ese simón ese hombre esa mujer ese simón
Y todas las hermosas mercancías
Hay aire hay viento
Montañas de agua cielo tierra

Niños animales
Plantas y carbón de tierra
Aprende a vender a comprar a revender
Da toma da toma
Cuando amas debes saber
Cantar correr comer beber
Silbar
Y aprender a trabajar

Cuando amas debes partir

No lagrimees mientras sonrías
No anides entre dos senos
Respira camina parte vete

Tomo mi baño y miro
Veo la boca que conozco
La mano la pierna El ojo
Tomo mi baño y miro

El mundo entero sigue estando allí
La vida llena de cosas sorprendentes
Salgo de la farmacia
Precisamente bajo de la balanza
Peso mis buenos 80 kilos
Te amo

Retrato

Duerme

Se despierta

Ahora pinta

Agarra una iglesia y pinta con la iglesia

Agarra una vaca y pinta con la vaca

Con una sardina

Con cabezas, manos, cuchillos

Pinta con un nervio de buey

Pinta con las pasiones exageradas de una villa judía

Con la exacerbada sexualidad de la provincia rusa

Para Francia

Sin sensualidad

Pinta con sus piernas

Tiene los ojos en el trasero

Y de pronto termina tu retrato

Eres tú, lector

Soy yo

Es él

Es su novia

Es el abarrotero de la esquina

La vaquera

La partera
Hay cubetas con sangre
Donde bañan a los recién nacidos
Cielos de locura
Bocas de la modernidad
La Torre tirabuzón
Las manos
Cristo
Él es Cristo
Pasó su infancia en la Cruz
Todos los días se suicida
De pronto, ya no pinta más
Se despierta
Ahora duerme
Con su corbata se estrangula
Chagall se sorprende de estar vivo

1913

[de *Poemas elásticos*]

Dorypha

Los días de fiesta
cuando indios y vaqueros se embriagan
con whisky y con pulque
Dorypha baila
Al ritmo de una guitarra mexicana
Tocando habaneras tan cadenciosas
Que desde lugares distantes llegan
Para admirarla
Ninguna mujer sabe, tan bien como
Ella lo hace, lucir el mantón de Manila
Adornar sus rubios cabellos
Con un listón
Con un peine
Con una flor

Rumbo a Dakhar

Está frío el aire
El mar es de acero
El cielo está que hiela
De acero es mi cuerpo
Adiós Europa, te abandono por primera vez
Desde 1914
Nadie me interesa de los que
Van a bordo
Emigrantes a cubierta
Judíos rusos vascos españoles portugueses
Y saltimbanquis alemanes
Que por París suspiran
Quiero olvidarme de todo
Ya no hablar en tu idioma
Acostarme entre negros y negras
Indios e indias
Animales y vegetales
Bañarme viviendo en el agua
Bañarme y vivir bajo el sol
Acompañarme de un árbol bananero
Y amar a su retoño
Y seguramente a mí mismo
Volverme tan duro como piedra
Tumbarme en cualquier instante
Caer a fondo

Orión

Es mi estrella
Tiene forma de mano
Es mi mano que sube al cielo
Durante toda la guerra yo miraba
A Orión desde una almena
Cuando venían los zepelines para
Bombardear París
Siempre venías desde Orión
Hoy está sobre mi cabeza
Un gran mástil atraviesa la palma
De esa mano que debe sufrir
Como yo sufro con mi mano
Continuamente herida
Por un dardo

En el tren

El tren marcha muy veloz
Los señalamientos los
Guardagujas y los pasajes son como
Los de Inglaterra
La naturaleza es de un verde más oscuro que
La nuestra
Cobriza
Cerrada
El bosque tiene un aspecto indiano
Mientras que en nuestros prados
Dominan el amarillo y el blanco
Aquí el azul cielo colorea
Los campos floridos

Paisaje

La tierra roja

El cielo azul

La vegetación es de un verde oscuro

Este paisaje es cruel duro triste

A pesar de la infinita variedad de sus formas

Vegetales

A pesar de la gracia que cuelga de las

Palmeras y de los ramilletes que resplandecen

En los grandes árboles

Con flores y flores para la cuaresma

Expreso a Bombay

La vida que me intriga
Me impidió el suicidio
Todo brincó
Las mujeres ruedan bajo las ruedas
Con grandes gritos
Las básculas están ventiladas en las
puertas de las estaciones
Tengo la música debajo de las uñas.

Nunca me gustó Mascagni
Ni el arte ni los Artistas
Ni las bardas ni los puentes
Ni los trombones ni los cornetines
Yo no sé nada
Yo nada comprendo...
Esta caricia
Hace estremecer al mapa

Este año o el venidero
La crítica de arte es tan imbécil
como el esperanto

Brindisi

Adiós adiós

Yo nací en esa ciudad

Y mi hijo igualmente

Él cuya frente es como la vagina
de su madre

Hay pensamientos que ponen en alerta
a los autobuses

Ya no leo los libros que no se encuentran
en las bibliotecas

Más allá del A B C del mundo

¡Buen viaje!

Yo te transporto

A ti que ríes con rubor

Abril de 1914.

En el rápido de las 19:40 hs.

Ya hace años que no tomo el tren
Doy vueltas en automóvil
En avión
Un viaje por mar y luego vuelvo a otro
más largo

Esta noche estoy aquí en medio del ruido de
los rieles que en otros tiempos me fue muy
familiar
Y me parece que ahora lo entiendo mejor

Vagón restaurante
Nada se distingue bien afuera
Es una noche negra
La luna en cuarto menguante no se mueve
nada al observarla
En un momento está a la izquierda;
y en otro, a la derecha del tren

El rápido va a 110 por hora
No veo nada
Esta estridencia sorda me hace zumbar

los tímpanos —el izquierdo me duele—
mientras cruzamos un paisaje con trinchera
de mampostería

Después pasamos por la catarata de un
puente metálico

En harpa amartillada de las agujas

la bofetada de una estación

el doble gancho a la mandíbula

de un túnel furibundo

Cuando a causa de las inundaciones

el tren aminora la marcha

se escucha como el agua que cae en el retrete

y los pistones recalentados de las cien

toneladas están en medio de los ruidos

de trastes y frenos

En El Havre tomo un autobús

Abro las persianas de mi cuarto de hotel

Hacia afuera miro las calderas del puerto

y el gran resplandor gélido de una noche estrellada

Una mujer ríe coqueta cloque en el muelle

Una cadena sin fin tose gime trabaja

Me duermo con la ventana abierta entre el
ruido de corral

Como si estuviera en la campiña

Marc Chagall

El hombre está solo... bastante solo.

Al nacer se cayó en una bañera.

Está lloviendo esta noche. Está oscuro.

Me parece oír en el silencio pesados pasos en charcos de agua.

Es el gigantesco andar de las nubes desplazándose por el cielo.

¿Pero existe aun un cielo?

Toco en todos sus puntos el corazón
pisoteado del Hombre, ese corazón oscuro, pisoteado,
molido por el pesado pasar del sufrimiento y del llanto.
Está lloviendo sangre.

¡Las ruedas de la locura giran en los surcos del cielo
y salpican con barro la cara de Dios!

Las nubes saltan como en estupor.

La luna sigue hinchándose. No, se trata de la cara de Dios.
Una cara lisa, desolada. Una pelada, muy redonda cabeza.
Se pensaría que la boca estaba por hundirse.

Dos lágrimas se aferran a las mejillas.

Ah, creo que es mi propia cabeza balanceándose,
desolada, en el espacio.

Una nube se mueve.

Dos pies de oso se paran sobre mis hombros,
y, ahí arriba, una lengua carnal lame los ojos de Dios.

Ahora sólo puedo ver mi rostro en las nubes

y una lengua de perro surgiendo como un dardo caliente,
de una nube.

Algo se mueve. Una sección de la noche cae en ruinas.
¿Eres tú, mujer?

Lástima.

1912.

Disonancias del arco iris

Disonancias del arco iris en la telegrafía inalámbrica de la Torre

Mediodía

Medianoche

En todos los rincones del universo se murmura: "Merde"

Rayos

Cromo amarillo

Nos hemos contactado

Los transatlánticos se acercan desde todas las direcciones

Desaparecen

Todos están en movimiento

Y los relojes marchan

Paris-Midi informa que un profesor alemán fue devorado por los caníbales en el Congo

Bien hecho

L'Intransigeant publicó esta noche poemas para tarjetas postales

Es idiota que los astrólogos roben las estrellas

Cuando ya no se pueden ver

Le pregunto al cielo

El servicio meteorológico indica que el tiempo empeorará.

Puestas de sol

Todo el mundo habla de las puestas de sol
Todos los viajeros están de acuerdo en hablar
de las puestas de sol en estas aguas.
Hay muchos libros en que no se describe nada más pleno
que las puestas de sol
Las puestas de sol de los trópicos
Sí esto es verdad esto es espléndido
pero yo prefiero por mucho los amaneceres de sol
El alba
Yo no me pierdo una
Sigo todos los días sobre el puente
desnudo
Y estoy siempre solo para admirarlas
Pero yo no voy a describir las madrugadas
Las voy a guardar para mí.

Pascua en Nueva York

Para Agnes

*Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera
Et rigor lentescat ille quem dedit nativitas
Ut superni membra Regis miti yendas stipite...
Fortunat,*

Pange lingua.

Doblega tus ramas, árbol gigante, baja un poco la
tensión
de tus entrañas,
Y que se aplaque tu rigor natural,
No descuartices con rudeza los miembros del Rey
supremo.

Remy de Gourmont, *El latín místico*

SEÑOR, HOY ES EL DÍA DE VUESTRO NOMBRE,
LEÍ EN UN VIEJO LIBRO LA GESTA DE TU PASIÓN,

Y tu angustia y esfuerzos y palabras bondadosas
Que suavemente monótonas lloraban en ese libro.

Un monje de viejos tiempos me habló de tu muerte.
Él hizo un recorrido por tu historia con letras de oro

Con un misal, y puesto de rodillas, el monje se
explayaba piadosamente inspirándose en Ti.

En el refugio del altar, sentado, con su hábito blanco,
De lunes a domingo, él, suavemente ejercía su labor.

Las horas se detenían en el umbral de su retiro.
Él caía en el olvido inclinado ante tu imagen.

En la víspera las campanas salmodian en la torre y
El buen hermano no sabe si se trata de su amor

O si se trata del Tuyo, Señor, o del de tu Padre,
Lo que con ardor golpea la puerta del monasterio.

Yo estoy como ese buen monje, inquieto, esta noche.
En la celda vecina soy un ser triste y enmudecido.

¡Aguarda tras la puerta, aguarda que te llamaré!
Eres Tú, es Dios, soy yo, —es el Ser Supremo.

No te había conocido antes—, ni en este momento.

Yo nunca estuve en oración desde que fui un infante.

Por eso es que en esta noche, con temor, pienso en Ti.
Mi alma es una viuda en duelo al pie de Vuestra Cruz;

Mi alma es una viuda vestida de negro, —Tu Madre
Sin lágrimas ni esperanza, como Carrière la pintó.

Conocí a todos los Cristos colgados en los museos;
Pero esta noche Tú caminas, Señor, junto conmigo.

A grandes pasos voy hacia la parte baja de la ciudad,
Mi espalda encorvada y corazón herido, espíritu febril.

Vuestro costado tan abierto es un grandísimo sol
Y alrededor de Vuestras manos retozan las centellas.

Los vidrios en ventanas de casas están llenos de sangre,
Y tras ellos las mujeres se ven como flores que sangran.

Extrañas malditas marchitadas flores, son las orquídeas,
Cálices trastornados sobre tus tres heridas, se abren.

Con Tu sangre en esos cálices, no se embriagaron ellas,
Que se pintan los labios de rojo y usan encajes en el culo.

Blancas igual que cirios son las Flores de la Pasión,
Las más dulces en el Jardín de la Virgen de Bondad.

Es en esta hora precisa, alrededor de la hora novena,
Cuando tu Cabeza, Señor, se inclinó hacia tu corazón.

Estoy sentado a la orilla del Océano y me acuerdo
De un cántico de Alemania que canta con palabras

Muy suaves, sumamente sencillas y muy purificadas
La belleza de Vuestro Rostro en la tortura.

En el subterráneo de un templo de Siena yo vi,
Detrás de cortinas, sobre el muro, ese mismo Rostro.

Y en la ermita de Bourrié-Wladislaz se puede
Ver dentro de en una urna rebosante en oro.

Turbias piedras preciosas han puesto en tus ojos
Que los campesinos, arrodillados, besan.

En el manto de la Verónica ella está impresa
Y es por eso que Santa Verónica es Tu santa.

Es la mejor reliquia que pasa por los campos
Es refugio para todos los enfermos y pecadores.

Hace también miles y miles de otros milagros,
Aunque a esos acontecimientos yo no he asistido.

Tal vez me hace falta la fe y la bondad, Señor,
Para poder ver la irradiación de Tu Belleza.

No obstante, Señor, he viajado entre peligros
Para contemplar Tu imagen en una esmeralda.

Señor, haz que mis manos, que cubren mi cara,
arranquen la máscara de angustia que me oprime.

Señor, haz que mi boca cubierta con mis manos
Deje de lamer la espuma de la cruel desesperanza.

Estoy triste y enfermo. (Puede ser por Tu causa,
O por cualquier otra. Puede ser por causa Tuya).

Señor, los pobres por quienes te sacrificaste están
Enclaustrados, ganado amontonado, en hospicios.

En inmensos barcos negros vienen de lontananza,
Y en revoltijo, son desembarcados sobre pangas.

Ahí están los italianos, los griegos, los españoles,
Los rusos, los búlgaros, los persas, los mongoles.

Son las bestias del circo que brincan meridianos.
Como a los perros, les arrojan trozos de carne negra.

Para ellos es la felicidad esa sucia pitanza.

Señor, ten piedad de los pueblos que sufren.

Señor, en los ghettos la turba de los judíos bulle,
Ellos vienen desde Polonia, todos son fugitivos.

Lo sé muy bien, ellos te procesaron, pero yo puedo
Asegurarte que no todos están dispuestos a la maldad.

En sus estanquillos, bajo la luz de sus quinqués,
tienen a la venta ropa vieja, armas y libros.

Rembrandt gustaba de pintarlos con sus ropas pobres.
Esta misma noche yo les he regateado un microscopio.

¡Ay!, Señor, ¡después de Pascua ya no estarás aquí!
Señor, ten piedad de los judíos que viven en barracas.

Señor, las mujeres humildes que te siguieron al Gólgota
Se ocultan detrás de inmundos canapés en los tugurios,

Y están contaminadas por la miseria de los hombres,
Los perros roen sus huesos y bebiendo el ron ocultan

El endurecido vicio que como una concha las envuelve.
Cuando una de ellas me habla, Señor, yo desfallezco.

Yo quisiera ser como Tú para amar a las prostitutas.
Señor, ten misericordia de las prostitutas.

Señor, ahora estoy en el barrio de los ladrones buenos,
De los vagabundos, los desarrapados, los encubridores.

Pienso en los dos ladrones a tus lados durante Tu
Sacrificio. Sé que tú sonreías de sus malas suertes.

Señor, quisiera un cordón con un nudo en el extremo
Pero ese cordón no es gratis, cuesta veinte centavos.

Razonaba como un filósofo, aquel bandido viejo, con el
Que compartí el opio para que pronto llegara al Paraíso.

También pienso en los músicos callejeros, el violinista
Ciego, el manco que sin saber música toca el órgano,

El cantor con un viejo sombrero y adornado con flores
De papel. Son quienes cantan durante toda la eternidad.

Señor, otórgales tu caridad, no el resplandor engañoso.
Entrégales, Señor, una limosna con dinero de verdad.

En el momento de tu muerte, Señor, la cortina se rompió,
Y nadie dijo nada de lo que detrás de ella había.

En las noches las calles son como desgarramientos.
Se llenan de oro y de sangre, de desperdicios y fuego.

Aquéllos que arrojaste del templo a latigazos, ahora
Flagelan a los caminantes con fechorías que punzan.

La Estrella que entonces desapareció del tabernáculo
Ahora brilla sobre los muros del espectáculo chocante.

Señor, el Banco iluminado es como una caja fuerte
Donde la sangre de Vuestra muerte se está coagulando.

Las calles se vuelven desiertos cada vez más negros.
Yo zigzagueo como un borracho por las aceras.

Me atemorizan las sombras que las casas proyectan.
Tengo miedo. Me siguen. No me atrevo a voltear.

Un paso renqueante brinca, cada vez se acerca más
Tengo miedo. Tengo vértigo. Me detengo adrede.

Un espantoso granuja me lanzó su filosa mirada,
Luego, maloso como un puñal, pasó a mi lado.

Señor, nada ha cambiado desde que ya no eres Rey.
El Mal, con el madero de tu Cruz, se hizo una muleta.

Yo bajo por los malos escalones de una cafetería,
Y he aquí que me siento a beber una taza de té.

Estoy en un lugar de chinos que a mis espaldas sonrían,

Hacen caravanas, son atentos, parecen de porcelana.

El local es muy pequeño y está pintado de color rojo,
Se adorna con curiosos cromos en marcos de bambú.

Hokusai pintó una montaña de cien formas diferentes.
¿Cómo se vería Vuestro Rostro pintado por un chino?...

Esta última ocurrencia, Señor, primero me hizo sonreír.
Imaginé verte en escorzo durante Tu martirio.

El pintor chino habría mostrado tu tormento con mayor
Crueldad de cómo lo han hecho los pintores de Occidente.

Las dagas onduladas habrían aserrado Vuestras carnes,
Tenazas y espátulas habrían raspado Tus nervios.

Un dogal habría sido puesto alrededor de Tu cuello.
Las uñas y los dientes te habrían sido arrancados.

Han de haberte arrojado inmensos dragones negros
Que con sus llamas en soplete lastimarían tu cuello.

Te habrían extirpado tanto la lengua como los ojos
Y te habrían empalado en una lanza.

De ese modo, Señor, habrías sufrido toda la infamia,
Porque no existe mayor crueldad que la imaginada.

Después te habrían arrojado entre los puercos
Que te habrían carcomido el vientre y las tripas.

En este momento estoy solo, los demás se han ido,
Me acosté sobre una banca pegada a la pared.

Yo habría preferido, Señor, estar dentro de un templo;
Pero en esta ciudad, Señor, no he escuchado campanas.

Pienso en campanas mudas —¿Dónde están esas de la
Antigüedad? ¿Dónde las letanías y dulces antífonas?

¿Dónde las ceremonias de larga duración y los cánticos
Hermosos? ¿Dónde están las liturgias y las músicas?

¿Dónde los altivos abades, Señor, dónde tus monjitas?
¿Dónde el alba pura, el escapulario de santas y santos?

El deleite del Paraíso se oscurece entre la polvareda.
Los fuegos míticos ya no brillan en los vitrales.

El alba se tarda en llegar y en el tugurio estrecho
Las sombras crucificadas agonizan sobre paredes.

Es como un Gólgota de noche ante un espejo
Que se le mira, del rojo al negro, tembleque.

El humo sobre la lámpara es como trapo desteñado
Que rodea, se enreda, alrededor de tus caderas.

Por arriba de la pálida lámpara, suspenso, ese humo
Está como Tu Cabeza, triste, muerto, exangüe.

Reflejos insólitos parpadean en vidrios de ventanas.
Tengo miedo —y estoy triste, Señor, de estar triste

—“Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?”

—La luz tiritando, humilde, en el amanecer.

—“Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?”

—La blancura delirante que tiembla, como manos.

—“Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?”

—El augurio de la primavera vibrando en mi pecho

Señor, el alba como un sudario, se deslizó, fría,
Y ha desnudado a los rascacielos como al aire libre.

Ahora un inmenso ruido resuena sobre la ciudad.
Ahora los trenes van desfilando, brincan y rugen.

Los trenes subterráneos bajo tierra ruedan bramando.
Los puentes se sacuden por la vías férreas.

La ciudad tiembla. Hay gritos, fuego, humaredas,

Las sirenas a vapor estruendan sus aullidos.

El gentío se enfebrecce tras los sudores del oro
Por los largos pasillos se precipitan y atropellan.

Trastornado, en un maremágnum sobre techos,
El sol es Tu Rostro, por escupitajos mancillado.

Señor, regreso fatigado, solo, con mi melancolía.
Mi cuarto, como si fuera una tumba, está escueto.

Señor, estoy completamente solo y tengo fiebre.
Mi lecho, como un féretro, es la frialdad misma.

Señor, cierro mis ojos y mis dientes castañetean.
Estoy completamente solo. Tengo frío. Te llamo.

Cien mil trompos giran ante mis ojos... No,
Son cien mil mujeres... No, cien mil violines.

Pienso en mis horas de desdichas, Señor...
Pienso, Señor, en mis horas que han pasado.

Ya no pienso en Ti, Señor. Ya no pienso en Ti.

El zenzontle

Este calor es agobiante
Balcón sembrado con jazmines de Virginia
y de madreselvas púrpuras
En el gran silencio de la campiña
somnolienta
Se distingue
El glu glu de los arroyos
El bramido en lontananza de los
grandes rebaños de búfalos en
los pastizales
El trino del ruiseñor
El cristalino silbido de los sapos gigantes
El ulular de las aves rapaces nocturnas
Y el trino del zenzontle sobre un cactus

Sílabas para el único brazo

Mi camino: el relámpago
mi alimento: la llama:
“la vida florece en los ventanales del sol”.
Aldea de libros
bandeja de pan que recién sale del horno;
ese olor guía a un ejército con hambre.
Historia y libros nada son en común.
Hay recintos
—templos de la historia de hoy—
el signo inventa la danza.
En El Sabino Gordo la apuesta es
musa o alcohol;
un ramo de flores, un oso de peluche
sobre la mesa.
La filosofía no es bien vista.
El planeta es feliz sin filósofos que lo salven.
El planeta es la historia
y la historia la ruina del planeta.
La solemnidad
para los maestros de ceremonias
y los capitanes de vuelo
¡viva la solemnidad!
Historia filosofía melancolía

—con acento o sin él—
riman lo mismo.
Señor, odio la historia
y la filosofía
la melancolía y los libros,
me vuelven loco
los ombligos de los que pende
un pequeño planeta
luminoso y profundo
y un ramo de labios
bendice mi espalda.
Señores del jurado,
detestar la historia no implica
renegar de un país.
Dos cuerpos en f(r)otación
desprenden más calor
que una planta de energía.
Suficientes dos bocas
para invocar una tormenta,
pero si son cuatro o seis
las flores que conspiran
el estallido es mayor.
Ninfas bailan vertiginosas
en los campos de niebla.

Torre

Castellamare

Yo comía una naranja a la sombra de un naranjo.

Cuando de improviso...

no era la explosión del Vesubio,
no era la nube de langostas, una de las diez plagas de
Egipto
ni Pompeya.

No eran los gritos resucitados de los mastodontes gigantes.

No era la trompeta anunciada

Ni la rana de Pierre Brisset

Cuando de súbito

Fuegos

Choques

Rebotamientos

Chispa de los horizontes simultáneos

Mi sexo.

¡Oh Torre Eiffel!

No te he calzado de oro

No te hecho danzar sobre lozas de cristal

No te he dedicado a Python como una virgen de Cartago

No te he revestido con el peplum de Grecia

No te he hecho divagar en el recinto de los menhires

No te he llamado nunca Caña de David, ni Leño de la Cruz

Lignum Crucis

¡Oh, Torre Eiffel!

Fuego artificial gigante de la Exposición Universal.

Sobre el Ganges

en Bernarés

entre los trompos onanistas de los templos hindúes

y los gritos coloreados de las multitudes de Oriente

tú te inclinas, ¡graciosa palmera!

Eres tú la que en la época legendaria del pueblo hebreo

confundiste la lengua de los hombres

¡Oh, Babel!

Y algunos miles de años más tarde eres tú la que

descendiste en

/lenguas de fuego sobre los apóstoles reunidos en tu iglesia.

En pleno mar tú eres un mástil

y en el Polo Norte

resplandeces con toda la magnificencia de la aurora boreal de la

/telegrafía sin hilos.

Las lianas se enredan en los eucaliptos

y tú flotas viejo tronco sobre el Mississippi,

cuando tu hocico se abre

y un caimán coge el muslo de un negro.

En Europa tú eres como una horca

(Yo quisiera ser la torre, pender de la Torre Eiffel)

Y cuando el Sol se acuesta detrás de ti

la cabeza de Bonnot rueda bajo la guillotina.

En el corazón de África eres tú la que corres.

Jirafa.

Avestruz.

Boa.

Ecuador.

Monzones.

En Australia, tú siempre has sido tabú.

Eres el bichero que el capitán Cook empleaba para dirigir su
barco

/de aventureros.

¡Oh, sonda celeste!

Para el simultáneo Delaunay a quien dedico este poema
eres el pincel que él empapa en la luz

Gong tam-tam zanzíbar bestia de la jungla rayos X expreso
bisturí,

sinfonía.

Tú eres todo.

Torre.

Dios antiguo.

Bestia moderna.

Espectro solar.

Tema de mi poema.

Torre.

Torre del mundo.

Torre en movimiento.

Traducción de Ángel Cruchaga Santamaría

A la vista del cabo Blanco

La atmósfera es caliente sin exceso

La luz del sol filtra a través un aire húmedo y nublado

La temperatura uniforme es más bien elevada

Este es el período que atraviesa sin duda actualmente
el planeta Venus

Estas son las mejores condiciones para holgazanear

Traducción de *Damaris Calderón*

A la vista de la isla de Fuerteventura

Todo es aún más grande desde ayer
El agua el cielo la pureza de la atmósfera
Las islas Canarias tienen el aspecto de las orillas
del Lago de Como
Un reguero de nubes como glaciares
Comienza a hacer calor

Traducción de *Damaris Calderón*

Noches estrelladas

Yo paso la mayor parte de la noche sobre el puente
Las estrellas cercanas de nuestras latitudes se inclinan
inclinan
sobre el cielo
La Estrella Polar desciende cada vez más sobre el horizonte
norte
Orión –mi constelación– está en el cenit
La Vía Láctea como una hendidura luminosa se ensancha
cada noche
La Osa es una pequeña bruma
El sur es cada vez más oscuro ante nosotros
Y yo aguardo con impaciencia la aparición de la Cruz del
Sur al este
Para hacerme paciente Venus se hace doble de grandiosa y
quíntuple de resplandor
como la luna ella deja una estela
sobre el mar
Esta noche yo he visto caer un meteorito

Traducción de *Damaris Calderón*

Villa García

Tres cruceros rápidos un navío hospital
La bandera inglesa
Señales ópticas luminosas
dos carabineros duermen sobre los sillones del puente
Finalmente nosotros partimos
en los dulces vientos

Islas

Islas

Islas

Islas donde no se alcanza jamás tierra

Islas donde no se desciende jamás

Islas cubiertas de vegetación

Islas agazapadas como jaguares

Islas mudas

Islas inmóviles

Islas inolvidables y sin nombre

Yo lanzo mis zapatos por la borda

Pues yo quiero caminar bien hacia ustedes

Versión de *Damaris Calderón*



ACERCA DEL AUTOR

FRÉDÉRIC LOUIS SAUSER, nació en 1887 en Suiza, y murió en París en 1961.

Nacido en una familia burguesa de origen bernés, aunque francófona, durante su infancia, seguirá a sus padres a Egipto, Nápoles, Basilea, hasta llegar a un internado en Alemania. En 1902 la familia se traslada a Neuchâtel. El adolescente Sauser es un muchacho demasiado sensible, algo triste y solitario, que gusta de los deportes (la natación y el fútbol particularmente), pero por sobre todo se refugia obsesivamente en la lectura. Verne será uno de sus autores predilectos, aunque también la *Geografía*, de Elisée Reclus.

La astronomía popular, de Gustave Flammarion, y los tres gruesos volúmenes ilustrados de *Los viajes de Thomas Cook*, de Johann Wäber. Y también *Las hijas del fuego*, de Nerval. Consume diarios y revistas. Sin embargo, algo no funciona.

El 6 de julio de 1904 llega a la oficina de su padre el boletín escolar que consigna 255 horas de ausencia no justificadas, 20 horas de “arresto”. Las notas son mediocres en casi todas las materias y las observaciones desastrosas: negligencia, indisciplina, desorden, insubordinación. Es mucho más de lo que una familia suiza puede soportar. Encerrado en su habitación, Freddy hace una amalgama de todas sus fugas anteriores y toma la decisión: “Partiré. Lejos. No me queda más remedio que irme. Aquí estoy de sobra”.

Toma algún dinero, cigarrillos, por la ventana sale a un balcón, pasa a otro, a la calle, a la estación. El primer tren lo conduce a Alemania y de allí aborda otro que será decisivo en la literatura del siglo XX: el Transiberiano. La aventura de Freddy tendrá la forma de un viaje iniciático: el paso de la adolescencia a la adultez será brutal.

A su llegada a San Petersburgo el primer día de 1905, se emplea en la joyería de M.H.A. Leuba, pero son otros los acontecimientos que lo sorprenden.

El 9 de enero, conocido como el “domingo rojo”, testimonia los primeros signos de la revolución: los manifestantes que

marchan hacia el Palacio de Invierno para presentar sus súplicas al zar son masacrados por la caballería de cosacos.

Mientras prepara joyas para la burguesía, Freddy hace sus primeros contactos con los anarquistas. Su mejor amigo, el camarada que lo inicia en las técnicas revolucionarias, es encarcelado y condenado a muerte.

Otro amigo se le revela inesperado: un bibliotecario a quien se conocerá como R.R., Freddy demostrará una curiosidad insaciable, y el ruso se le doblegará sin dificultades. R. R. ve en este joven el germen de un poeta excepcional.

Mientras revela el peso y los secretos de las gemas, Freddy da sus primeros pasos en la escritura. Abre un cuaderno con una cita de *L'Atala* de Chateaubriand: "Hombre, no eres más que un ensueño rápido, un sueño doloroso".

En esa época escribe *La Leyenda de Novgorod o del oro gris*, que el propio Sozonov, el bibliotecario, traduce al ruso y del que imprime 14 ejemplares en blanco sobre papel negro. Hasta 1996, no se supo de ningún ejemplar de este mítico libro que se encuentra en todas sus bibliografías desde su primer libro «oficial» en 1912, (*Secuencias*).

Muchos opinan incluso que ese libro nunca existió, acrecentando de ese modo la fama de fabulador que siempre le persiguió en vida e incluso después de muerto.

Un poeta declaró haber encontrado un ejemplar en los anaqueles de un librero búlgaro en 1996. No se tiene la certeza de que el ejemplar sea auténtico.

La muerte de Marie–Louise, la madre de Blaise, el 12 de febrero de 1908, provoca la dispersión de la familia Sauser. La tragedia ya había mostrado sus cartas premonitorias. Hélène Kleinman, primer amor de Freddy con quien vivió una intensa relación en San Petersburgo, murió quemada en su habitación en un confuso episodio. Cendrars se dirige a Berna y se inscribe en la facultad de Medicina para estudiar “las enfermedades de la voluntad y las causas de los disturbios nerviosos”. Pero no encuentra las respuestas a las preguntas que le preocupan acerca del ser humano, su psique o su comportamiento. Influido por el Latín Místico de Remy de Gourmont, escribe “Secuencias”, su primer libro de poesía.

Al no encontrar respuestas para sus propios desórdenes cambia los objetivos de su curiosidad. Se inscribe en filosofía y profundiza los significados de la literatura y la prosodia, al tiempo que estudia música (armonía y contrapunto) con pasión, bajo la guía del profesor Hess–Ruetchi, organista de la Catedral.

Tras una corta estancia en París, regresa a San Petersburgo, en donde escribe su primera novela, *Moganni Nameh* que no se publicará hasta 1922, en 4 entregas en la revista *Les Feuilles libres*, y se sumerge en la lectura de Schopenhauer;

una revelación se le aparece en una frase de este que ilumina su relación con la realidad: «el mundo es mi representación». A partir de ese momento hace de su vida un poema y escribe la vida en su poesía.

Cendrars en 1916

Su estancia en los Estados Unidos le muestra el nuevo camino, y sometido a las leyes de la mecánica, de la velocidad, de la modernidad, en las que el mundo se embarca, persiguiendo una forma adecuada de expresión, hambriento, alucinado, redacta su primer poema largo, *Semana Santa en Nueva York* que será siempre «su más hermosa noche de escritura»: un poema considerado el fundador de la poesía moderna.

En 1912 regresa a París, pero ya sabe cuál es su verdadera vocación; funda una revista, *Les Hommes Nouveaux* junto a Emil Szytka, un conocido anarquista. Traba amistad con personalidades artísticas y literarias: Apollinaire, Chagall, Fernand Léger, Léopold Survage, Modigliani, Csaky, Oleksandr Arjipenko, Robert y Sonia Delaunay. Con esta publica en 1913 su *Prosa del Transiberiano y de la pequeña Jeanne de Francia*, primer libro simultáneo (el texto y la imagen están estrechamente relacionados para producir en el lector una nueva emoción artística) que originará una encendida polémica.

En 1914 estalla la primera guerra mundial, se alista en la Legión Extranjera, al inicio de la contienda, fue herido en Champagne el 28 de septiembre de 1915, siéndole amputado su antebrazo derecho.

Publica “La Guerra en Luxemburgo” (*El jardín*), y un largo texto en prosa: “He matado”, primer libro ilustrado por Fernand Léger, que se puede incluir entre las páginas más bellas que se hayan podido escribir acerca de la guerra:

“Mil millones de individuos me dedicaron toda su actividad de un día, su fuerza, su talento, su ciencia, su inteligencia, sus costumbres, sus sentimientos, su corazón. Y he aquí que hoy, tengo el cuchillo en la mano. El Eustache de Bonnot. «¡Viva la humanidad!». Palpo una fría verdad que se suma a una hoja cortante. Tengo razón. Mi joven pasado deportivo tiene que bastar. Aquí estoy con los nervios tensos, los músculos estirados, dispuesto a saltar en la realidad. He desafiado al torpedo, al cañón, a las minas, al fuego, al gas, a las ametralladoras, a toda la maquinaria anónima, demoníaca, sistemática, ciega. Voy a desafiar al hombre, mi semejante. Un mono. Ojo por ojo, diente por diente. Ahora será entre nosotros dos. A puñetazos, a cuchilladas. Sin piedad, salto encima de mi antagonista. Le doy un golpe terrible. La cabeza está casi separada. He matado al Boche. He sido más listo y más rápido que él. Más directo. He dado primero. Tengo sentido de la realidad, yo, poeta. He actuado. He matado. Como el que desea vivir”.

Se nacionaliza francés en 1916.

“Profundo hoy” confirma su interés por una visión poética de la modernidad. Se interesa además por el cine y publica un guion: *El fin del mundo filmado por el ángel de Notre-Dame*, también ilustrado por su amigo, Fernand Léger.

Su tercer poema «homérico», “Panamá, o las aventuras de mis siete tíos” aparecerá en 1918. A éste siguieron “Diecinueve poemas elásticos”, en donde recoge los poemas escritos antes de la guerra y que anuncian los *Alcoholes* de Apollinaire.

Deja París, deseoso de encontrar una mayor libertad y decide trabajar en pueblecitos del sur de Francia, a la vez que se muestra interesado por el cine. Trabaja como ayudante de Abel Gance, y colabora en *J'accuse* (1919) y *La Roue* (1923) en las que incluso hizo de figurante, ya que con su brazo amputado era un herido muy verosímil.

En 1920, trabaja de director en Roma, en donde dirige *La venere nera*. También escribe para los Ballets Suecos *La Creación del Mundo*, con música de Darius Milhaud y decorados y vestuario de Fernand Léger.

Apasionado por África, al igual que otros muchos escritores de la época, será el primero que reunirá los textos más importantes de la tradición oral africana en su «Antología negra» que aparece en 1921.

Los modernistas de São Paulo lo invitan en 1924 y viaja a Brasil, en donde conocerá entre otros al pintor Cicero Dias. Descubrió el imaginario de los cuentos africanos gracias a las lecturas realizadas, ya que nunca puso un pie en África, “a excepción de una breve parada en Dakar” durante una pequeña escala marítima en 1924 de camino a Brasil.

Su contacto con estos textos se limita a la selección que hace de algunos de ellos, entre los que el joven escritor Raymond Radiguet (1903–1923) consigue reunir y copiar para él en la Biblioteca Nacional de París, seleccionados, eso sí, de entre las mejores fuentes.

Con el fin de modernizarlos, Blaise Cendrars volverá a recrearlos y a reproducirlos como los misioneros y los exploradores los habían transmitido hasta Europa, pero borrando las referencias de tiempo y de lugar.

Con mucha admiración y respeto, los reúne en función de su autenticidad. Obviamente, se involucra en su escritura para que sean más accesibles, tiene que “volver a trabajarlos”, a veces los reformula y los organiza temáticamente, pero dejando sus formas, sus ritmos y su originalidad.

Así, en 1921, publica su “Antología Negra”, considerada por Joubert como el primer gran monumento literario a la gloria del cuento africano.

Es también el primer libro publicado por Cendrars, y rápidamente se convierte en un éxito. Le seguirán sus “Pequeños cuentos negros para divertir a los niños de los blancos” en 1928, no tan específicamente dirigidos a los lectores jóvenes.

La consideración de esta literatura oral es un acto muy atrevido para la época: en este retorno al primitivismo, algunos detectan indicios de racismo, mientras que Cendrars lo que pretende es aumentar el interés por un mundo negro diferente, otro muy distinto, y para nada inferior.

Finalmente, son los “Cuentos Modernos” los que cierran la obra.

En 1924, publica su último libro de poemas: *Kodak*.

En 1925, decide abandonar la poesía y dedicarse a la novela. Escribe “El oro”, éxito mundial que revoluciona el género de la novela. A esta novela seguirán “Moravagine”, “El Plan de la Aguja” y “Las Confesiones de Dan Yack” (que está a punto de ganar el Premio Goncourt) y tres volúmenes de cuentos.

También es el creador del género el «reportaje literario» con “Ron – La aventura de Jean Galmot”, y también “Hollywood, la Meca del cine” (ilustrado con 29 dibujos del natural de Jean Guérin).

En 1939, al estallar la Segunda Guerra Mundial trabajará como corresponsal de guerra para el ejército británico.

De todos sus reportajes, que aparecen publicados en «Paris Soir», saldrá un libro, «Con el ejército inglés», que aparecerá en la lista Otto y cuya tirada quemarán en su casi totalidad los alemanes.

La invasión alemana le afectará mucho, se exiliará a Aix-en-Provence y durante tres años no escribirá nada.

Tras ese largo silencio publicará *El hombre fulminado*, *La mano cortada*, *Bourlinguer* y *La urbanización del cielo* que forman una tetralogía. De hecho, están escritas como si fueran obras musicales, con su ritmo, sus 'cuadros' numerados, los párrafos y las frases medidos: Cendrars se reencuentra con su formación musical, perenne en su escritura, pero que adopta una nueva dimensión en estas grandes novelas relacionadas con su vida.

El 27 de octubre de 1949, contrae matrimonio con Raymone Duchâteau, su enamorada de siempre en Sigriswil en la región del Oberland bernés.

Escribe, para incluirlo en su novela «La torre Eiffel sideral»: «Deseaba decir a los jóvenes de hoy que les engañan, que la vida no es un dilema y que entre las dos ideologías opuestas entre las que se les fuerza a optar, está la vida, la vida, con sus turbadoras y milagrosas contradicciones, la vida y sus

ilimitadas posibilidades, sus absurdos mucho más capaces de alegrarnos que las idioteces y simplezas de la «política», y que por lo que tienen que optar es por la vida, a pesar de la atracción del suicidio, individual o colectivo, y de su fulminante lógica científica. No hay más posible elección. ¡Vivir!».

En 1950 regresa a París. En 1956 escribe su última obra, una novela: “¡Llévame al fin del mundo!”. Enfermo, alcanza el grado de Comendador de la Legión de honor en 1960, distinción que le impone André Malraux.

Muere el 21 de enero de 1961, justo después de haber obtenido in extremis su único galardón literario oficial en vida: el Gran Premio Literario de la Ciudad de París. En el momento de su muerte, Cendrars tenía más de 30 novelas en preparación.

Entre 1961 y 1994 los restos de Blaise Cendrars reposaron en el Cementerio de Batignolles de París. Pero en 1994 sus restos se trasladaron al cementerio de Le Tremblay-sur-Mauldre en Yvelines, donde la familia poseía desde 1918 una residencia, su «casita de campo».

Dijo de él Henry Miller: «Él fue una especie de Brahmán à rebours, como decía de sí mismo, un Brahmán que es el enviado plenipotenciario del principio activo mismo. Él es el hombre del sueño que él está soñando, y será eso hasta que el sueño termine.»